

Arquitecturas femeninas. Los contextos domésticos y las actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular.

Al igual que un recipiente cerámico o una aguja de hueso de vaca, el espacio y los restos constructivos son objetos materiales que un día, en nuestro caso bastante lejano, fueron productos de la expresión de ideas, pensamientos, aprendizajes, innovaciones tecnológicas, etc. a la vez que también son un reflejo de las relaciones sociales, de las formas de entender/y de estar en el mundo. Todo ello convierte al espacio social y construido en un elemento muy importante para el estudio de las relaciones sociales y de género en las sociedades de la prehistoria reciente. Preguntas tan lógicas como: cómo se construyó el espacio hace 4000 años; qué usos y trabajos albergaron; quienes utilizaron unos espacios y otros; podemos hablar de espacios compartidos o más bien de ¿segregación espacial?; qué modificaciones sufrieron y porqué, son algunas de las preguntas más intrigantes que se nos pueden ocurrir a la hora de acercarnos a las sociedades del pasado. Preguntas que entre otras muchas cuestiones nos acercan a la vida cotidiana, a la experiencia vital de un grupo de personas (hombres y mujeres de diferentes edades).

En esta comunicación, analizaremos los objetos arquitectónicos como una expresión directa de las formas de vida, de las conductas personales individuales y colectivas de las comunidades del pasado, y para ello nuestro motor será ver cómo se comportan las actividades de mantenimiento, trabajos estos que entre otras muchas cuestiones generan y construyen espacios sociales, expresan y son expresiones de las experiencias de la vida cotidiana y sobre todo articulan las relaciones entre mujeres, hombres e individuos infantiles.